a doña Iuana de Lara,
y vos Esteuan (que aun mas
hago en esto, que en aquello)
a Beatriz, y reparad
en que os doy mi sangre en ella.
Fer. Mil años señor, viuais,
dando al Dosel de Castilla
luz, grandeza, y Magestad.
Alf. La lealtad contra su Rey,
siempre es la mayor lealtad.
Nu. No es por el hueuo señor,
por el fuero si. *Fer.* Pues dad
fin a la comedia. *Est.* Y sea
pidiendo vn vitor no mas.
Iua. Para Fernan Ruiz de Castro.
Bea. Y para Esteuan Illan.

LA MAYOR VENGANZA DE HONOR.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON ALVARO CVBILLO.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

El Rey don Iuan el Segundo.
Don Iorge.
Don Fernando.
El Ventiquatro.
Beatriz dama.
Doña Ana segunda.
Ines criada.
Don Garcia viejo.
Rodrigo esclauo.
Galindo lacayo.

IORNADA PRIMERA.

Salgan los Comendadores don Iorge y don Fernando, ambos del Abito, y Galindo lacayo.

Io. Cõ miedo, hermano, he venido
a Palacio.
Fer. Pues porque
con miedo? quando tu fee
y tu calidad han sido
tan dignas de estimacion,
y tan cierta tu lealtad?
Ior. Temo alguna nouedad,
porque tengo presumpcion,
y sospecha vehemente,
que casi euidencia es,
(plegue a Dios que sea al reues!)
de que aquel hombre valiente,
que de Beatriz, a la puerta,
a noche riño con migo,
era el Rey. *Fer.* Que dizes?
Ior. Digo
que mi presumpcion es cierta,
que aquel no boluer vn passo,
aquel ser, y grauedad,
dà indicios de Magestad.
Fer. El Rey solo, y tan a caso
en riesgo tan euidente?

no

© Biblioteca Nacional de España

no hermano, no creas tal.
Ior. Es vna espada Real,
muy cortès, y muy valiente.
Gal. Viue Dios que es vn Leon!
no vi tan valiente braço;
al primero cintarazo
me tendiò como vn lechon.
Ior. Del puesto me quiso echar,
como enefero me echò;
llegò la justicia, y yo
con temor de disfamar
A Betriz, me retirè;
pero èl sin descomponerse,
sin mas q̃ vn marmol mouerse,
por entre todos se fue,
Como si toda la guarda
le fuera haziendo lugar,
sin que le osasse llegar,
lança, espada, ni alabarda.
Esto, y el auer notado,
que mira con atencion
a Beatriz, grande ocasion
a mis sospechas ha dado.
Fer. Y bien, que mas sucedió?
Ior. Por entonces me ausentè;
fuesse èl, bolui yo, y hablè
a Beatriz, porque salió
Al ruydo, a vna ventana,
donde soy fauorecido
muchas noches.
Fer. Tu has perdido
a Beatriz, y yo a doña Ana
su prima, si ello es ansi:
Porque el Rey ha de quitar
la ocasion de tropezar
otra noche en ti, ò en mi?
Ior. Esse es mi temor Fernando:
pero que se puede hazer?
Fer. Esperar, y obedecer.
Ior. Ya espero, y estoy temblando.
En mi vida (aunque ya fuy
tal vez de tres enuestido)
tan acosado, y perdido
como esta noche me vi.
Fer. El Rey sale.
Gal Aqui me arrugo,
que al golpe de su cuchilla,
a noche deslice anguilla,
y aora me pesca bellugo.
Salgan el Rey, don Garcia viejo, y acompañamiento, y saque el Rey vna vanda.
Rey. Don Garcia, hablaros quiero
solo. *Gar.* Mi amor, y lealtad
os atienden. *Rey.* Despojad
aquesta sala primero.
Ior. Yo, señor, vengo llamado
de tu Magestad aqui.
Rey Don Iorge, bien està ansi.
Ior. Que grauedad! *Ap.*
Rey Que cuydado! *Ap.*
salios fuera, y esperad
nueua orden.
Ior. Cruel sentencia *Ap.*
espero, muda obediencia
jura, señor, mi lealtad.
Vanse todos, y quedan el Rey, y don Garcia.
Rey Vuestros consejos Garcia,
siempre de la mocedad
mal sufrida su verdad,
como sombra opuesta al dia,
Tal efecto han hecho en mi,
y tan reduzido estoy,
que a penas siendo quien soy,
me acuerdo de lo que fuy.
Quise a vna dama, y en vos
hallè siempre resistencia,
que el consejo, y la prudencia,
es vn amago de Dios.
Ella quiere (y no me espanto)
otro sujeto menor
disculpa tiene en su honor,
y yo la tuue en mi llanto,

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que si atiende a su nobleza,
tambien deue reparar
el sentimiento, y pesar
de vn desayre en mi grandeza.
Yo la he de casar, que assi
la dexarè de querer,
pero aquesto no ha de ser
(ya que sea contra mi.)
Tan a su gusto intento,
pues en otro amor se emplea,
vengarme con que no sea
a su gusto el casamiento.
Gar. Que confusiones son estas! *A.*
por Beatriz lo dize (ay cielo!)
ay no escusado desvelo!
ay hija a quanto me questas!
Rey. Bastan ya, acabense aqui
tantos pesares, y enojos,
abra la razon los ojos,
Reyne el desengaño en mi.
Y yo en mis propias pasiones,
que corrido, y afrentado,
lloro el tiempo que he faltado
a tantas obligaciones.
Gar. Mucho me huelgo, señor,
de veros tan reducido,
los viejos siempre hemos sido
contra el jubenil ardor.
Vna escuela rigurosa,
pero como la experiencia
es credito de la ciencia,
en la vejez es forçosa.
Mas quien es el preferido,
que tanto llegò a alcançar?
Rey. Caro me pudo costar,
Garcia, auerlo sabido:
A don Iorge hazed llamar,
que tengo que hablar con èl.
Gar. El es sin duda, y por èl *Ap.*
siempre temi algun pesar.
Toquen caxas.
Rey. Esperad, sabed primero
de estas caxas la ocasion.
Gar. El Cordouès esquadron
serà. *Rey.* La noticia espero
del valiente Cordouès
por quien ya Granada llora;
Entre el Ventiquatro aora.
Gar. Y don Iorge no? *Rey.* Despues:
Vase don Garcia.
Pudo el desengaño en mi
sacarme de vn ciego abismo,
quiero Reynar en mi mismo,
pues Rey de tantos naci.
Salga don Fernando, Ventiquatro de Cordoua, de soldado, y con èl Rodrigo su criado.
Ven. Deme tu Alteza (por Dios *Ap.*
q̃ en velle tiẽblo!) *Rey.* q̃ ha sido?
Ven. Muchos Moros no he temido,
y me turbais solo vos.
Rey. Reportaos, y referid
el socorro de Antequera.
Ven. Aliento mayor quisiera;
atended. *Rey.* Ya escucho.
Ven. Oyd.
Valeroso Rey don Iuan,
en la virtud el Primero,
como el Segundo en el nombre,
y sin segundo en los hechos.
Hijo heroyco, y sucessor
de don Enrique el Tercero,
a quien por dolencias suyas,
llamò Castilla el Enfermo.
Escucha, y sabràs de mi
el deseado sucesso,
que contra el Moro Andaluz
tus Castellanos tuuieron.
Los Infantes de Granada
con el estilo soberuio,
que su arrogancia acostumbra,
de vozes llenando el viento.
Pusieron cerco a Antequera,
no con menos, no con menos,
que

© Biblioteca Nacional de España

que con quinze mil infantes,
y en lança, y adarga diestros
de la nobleza Africana
seis mil caualios ligeros.
Defendieronse en la villa
conforme, y constante pecho
los cercados inuencibles,
animados del esfuerço
De Rodrigo de Naruaez,
aquel sin par Caualiero,
que de su sangre, y valor
tantas experiencias vemos.
En los continuos assaltos
las maquinas, y peltrechos
rompieron parte del muro;
pero siempre fue el primero
Naruaez que con la espada
a tanto poder opuesto,
fue (embrazada vna rodela)
muralla viua de azero.
Vna vez, y muchas vezes
rebatidos, lugar dieron,
que el Conde de Fuensalida
llegasse, a quien de Toledo
embiaste con socorro.
Llegò al fin, y el dia mesmo
llegué de Cordoua yo
con esse esquadron pequeño,
que aquella ciudad conduxo,
A tiempo, señor, a tiempo,
que estauan para rendirse
los Christianos Caualleros,
Porque la hambre insaciable
los reduxo a tal estremo,
que de inmundos animales
hazian infame sustento.
Alentò nuestra llegada
los animos ya deshechos
de aquellos que viendo estauan
de la muerte el rostro feo.
Y poniendo sobre el campo
de los Moros sobre cerco,
à defenderse empezaron,
y dexaron de ofendernos.
Formò su esquadron el Conde,
el Moro hizo lo mesmo,
y de poder a poder,
como a todo trance, y riesgo.
La batalla se empezò
tan reñida, que los ecos
de los valles respondieron
con escandaloso estruendo.
De tantas jaras, y flechas
poblaron los vallesteros
el ayre, que era del sol
por vn espacio pequeño,
O toldo que le impedia,
ò nublado sobrecejo,
Mahoma alli repetian,
aqui Santiago, y a ellos,
Y encontrandose las vozes
con duro y fatal encuentro,
fue la de Santiago rayo,
y la de Mahoma trueno,
Porque en algazara, y vozes
sus armas se conuirtieron.
Vn Vencerrage valiente,
que presumido de diestro
en la gineta, varia
los hijares de vn Hobero,
Se adelantò de los suyos,
desafiando soberuio
a todo nuestro esquadron,
lança a lança, y cuerpo a cuerpo.
Fue bizarra accion, y tuuo
los animos tan suspensos,
que a mas de quatro robò
el color y templò el fuego.
Yo, que naci Cordouès,
y que no menos me precio
de ginete, que el Alarue,
Sobre vn vayo cabos negros,
primogenito del vetis,
y mayorazgo del viento,

en

© Biblioteca Nacional de España

en cuyo relincho cabe
toda la esfera del fuego,
sin remission a la espuela,
y sin condicion al freno.
En el passear bizarro,
en la carrera rebuelto;
los ojos con poluo blanco,
las crines con mucho pelo.
Breue sillar, gran cadera,
fuertes braços, ancho pecho;
y al fin de aquellos que al son
de su repetido aliento,
Tuscando argentada espuma,
se nauegan en si mesmos:
salia sus barbaras vozes,
con el adarga cubierto,
Terciados los veinte y cinco
palmos del herrado freno,
que como delgados junto,
tocaua la punta al ciento.
Mas èl despreciando altiuo,
quanto le amenazò cuerdo,
diò vn torno al campo, librãdo
en la destreza su empeño.
Hizelo mismo, y buscolos,
el se aparta, y yo me acerco,
y por entre adarga, y lança,
rebatido el primer tercio,
Arreme iendo el caualio,
logrè tan libre el enquentro,
que sin tocar en los antes,
trauo la punta en el pecho,
A donde a pesar del jaco,
abriò vn portillo sanguiento,
para que el alma dexasse
tanto cadauer desierto.
Cayò dexando la silla,
y el caualio libre, y suelto,
dando corcobos, y cozes,
llorò en relinchos al dueño,
Que sobre la verde yerua,
rios de coral vertiendo,
frondo amente le diò,
todo el campo monumento,
Siendo la adarga, y turbante,
tumba, y pira de su entierro:
no menos valiente el Conde,
desbaratò todo el resto
Del campo del enemigo,
y cantando a vn mismo tiempo
la vitoria singular,
y el general rompimiento,
Por donde todo el vagaje
a espaldas buelta huyeron:
su castigada soberuia,
en caracteres eternos (ze.
Guardarà el marmol, y el brõ-
escrita en prosa, y en verso:
reforzando las murallas
queda el Conde y yo a Toledo
Doy la buelta, donde humilde
esta vitoria te ofrezco,
este amor te significo,
Esta lealtad te refiero,
esta faccion te consagro,
y otras muchas te prometo.

Rey Llega a mis braços Fernãdo,
llega, y corona con ellos
la heroyca frente, que a vozes
pide laureles eternos.

Ven. Indigno soy de tus pies.

Rey O quanto a Cordoua deuo!
o como siempre sus hijos
preciados de Caualleros,
en la lealtad, y el valor,
luzen mucho, y saben serlo!

Ven. Yo el menor de ellos, señor,
vuestros pies Cesareos beso,
Ventiquatro, y hijo suyo.

Rey Vienes Fernando a buẽ tiẽpo,
para que de tus seruicios,
justamente satisfecho,
el premio deuido alcances.

Ven. Señor, si premio merezco.

© Biblioteca Nacional de España

Rey

Rey. Esta es famosa ocasion. *Ap.*
Ven. El Mayor serà.
Rey. Ya entiendo
lo que me quereis pedir,
soy Fernando, amigo vuestro:
ya sè que amais a Beatriz,
joya de tan alto precio,
que ni ella puede ser mas,
ni en mi amor puede ser menos:
con ella, y dos mil ducados
de renta, a pagar empieço.
Ven. Siempre yo, señor, me hallaua
de tanto fauor muy lejos.
Rey. Pues no os està bien?
Ven. Quienda duda,
que con auerlo vos hecho,
y dicho, me està muy bien.
Rey. Señal era entre los Griegos
el anillo de amistad,
y porque amigos quedemos,
este diamante tomad,
Dale vna sortiga.
que vinculado, y eterno,
en vuestra casa serà
señal de este pacto nuestro.
Ven. Yo juro por vuestra vida,
que es lo mas que jurar puedo,
de no enagenarle, y ser
tan firme como èl en esto.
Salgan don Garcia, y los Comendadores, y Galindo.
Gar. Aqui està, señor, don Iorge,
Ior. Humilde vassallo vuestro,
señor, que mande s aguardo,
para obrar obedeciendo.
Rey. Don Iorge, lo que os queria
dezir, ya callar lo quiero.
Ior. Porquè, señor?
Rey. Porquè en mi
solo, estarà mas secreto.
Ior. De marmol naci à seruiros.
Re. No ay mala ocasiõ de hazerlo.
Ven Pues si ay ocasion, señor,
de quien mejor, ni mas cierto
podeis fiarla?
Rey. Don Iorge,
a Alcalà embiar os quiero,
que es frontera de Granada,
donde los seruicios vuestros
me ocasionan a premiaros:
Fernando tambien espero
que os acompañe, y me sirua.
Fer. Todos, señor, somos vuestros
siempre, y en qualquiera parte.
Ven. Los que son tan Caualleros,
no han de rehusar ocasiones.
Iorg. Pues como faltar podemos
al decoro de quien somos?
Rey. Don Iorge, id a disponeros,
porque mañana os partais;
y vos Ventiquatro, luego
venid, porque lo tratado,
yo, y Garcia executemos.
Ven. Primos a Dios.
Ior Dios os guarde.
Ven. Embidia por Dios os tengo.
Rey. Venid Garcia.
Gar. Que graue!
sus palabras son misterios.
Vanse el Rey, Garcia, y el Ventiquatro, y Rodrigo.
Gal. Por Dios q̃ auemos quedado
arrimados, bueno es esto:
a Alcalà? gentil despacho;
pero conforme a mi miedo,
no hemos negociado mal,
que yo espero por lo menos,
de palabras tan preñadas,
horca, y cuchillo, y aquello
que se sigue a los enojos,
de tan Meromisto Imperio.
Doyme desde aqui a partido;
luego en Alcala me meto,
como en baraja sin ver.

© Biblioteca Nacional de España

Ior. Ay Galindo, que no es esso
lo mas; desdichas mayores
tras de estos principios temo,
perdi a Beatriz.
Fer. Perdi el alma
en doña Ana.
Gal. Que remedio?
Ior. Vamos a verlas Fernando,
y a despedirnos muriendo.
Gal. Aqui señores no ay mas
que el amorcar a muerto,
liar el trompo, y dezir
requiem eternam, deseos.
Fer. Ay Ana, que te he perdido! *V.*
Ior. Ay Beatriz como te pierdo! *V.*
Gal. Ay Zocodouer, y como
te me quedas en Toledo.

Salgan Beatriz y Ana, y Esperança criada.

An. Parece que oy te has vestido
mas bizarra que otras vezes,
que adiuinas? que pareces
que desposada has salido?
Bea. Culpa de Esperança ha sido,
prima, no cuydado en mi,
oy de vestir la pedi,
y sin reparar, que oy
mas triste que nunca estoy,
gustò de vestirme ansi.
Esp. Antes, porque reparè
la tristeza que señales,
quise alegrarte con galas
de intento, y no acaso fue.
Bea. Nunca Esperança, esperè
remedio en los accidentes,
tu que mi tristeza sientes
desde afuera, has presumido,
que el pesar al alma asido
con la gala le desmientes.
Y muy engañada estàs,
si lo entiendes de esta suerte,
que lo que a todos diuierte,
al triste entristeze mas.
An. Filosofa, prima, das
fuerça a la melancolia.
Bea. Esto no es filosofia,
sino razon natural.
que se aumenta el propio mal
con el agena alegria.
No has visto alguna hermosura
del azauache guardada,
que con embidia mirada
(ya que entonces se asegura
de aquella vista perjura,
de aquel capotillo y ceño
embidioso, y alagueño)
el azauache fiel
siente el veneno cruel,
que auia de sentir el dueño?
Y se rompe, y queda abierto
de aquellos ojos herido,
de aquella vista ofendido,
y de aquella embidia muerto?
Pues con el mismo concierto
en mi amor se procediò
con embidia le mirò,
quien verle muerto queria,
y como honor le asistia
de mal de ojo se rompiò.
Esp. Don Iorge viene, señora.
Bea. Que dizes?
Esp. Que acompañado
de don Fernando se ha entrado.
Bea. No sin causa el alma llora.

Salgan don Iorge, don Fernando, y Galindo.

Ior. Amor, que riesgos ignora,
que ciego atropella enojos,
que grillos rompe, y cerrojos,
que libre viue, y sin ley,
desde las plantas del Rey,
Beatriz, me arroja a tus ojos.
Bea. Pues a que? (que turbacion!)
que dizes dõ Iorge? (ay cielos!)

© Biblioteca Nacional de España

Ior. Que vnos poderosos zelos,
que vna imperiosa passion,
que vna Real inclinacion,
que vna Augusta Magestad,
como si la voluntad
vassallaje conociera,
me manda, ay Dios! q̃ no quiera
que no viua.
Bea. Pues porque?
Ior. No ay mas porque,
que saber con euidencia,
que el dueño de la pendencia,
ò pudo ser, ò el Rey fue.
Bea. Que dizes?
Ior. Que yo me irè
Beatriz, a no verte mas,
que el Rey se queda, y tu estàs
a los riesgos que preuengo,
que ya a despedirme vengo
de la vida que me dàs.
Que ya en mi llanto ha negado,
y perdido en mis enojos,
porque me mirè en tus ojos,
voy a morir desterrado
Fer. Yo tambien voy condenado
a lo mismo.
Ana. Tu tambien?
Fer. Si, porque iguales esten
mi muerte, y la de mi hermano,
ò en el golpe de vna mano,
ò en la crueldad de vn desden.
Tambien a mi me destierra,
tambien me manda seruir,
mas mejor dirè salir
de su gracia, y de su tierra.
A mi hermano le haze guerra,
y vengo a sentirla yo,
zeloso rayo esgrimiò
con que a los dos atropella,
pues me alcançò la centella
del rayo que en el cayo. (res!
Ana. No has visto (ay fieros temo-
arder en vorazes llamas
de vn monte troncos y ramas,
verde yerua, y tiernas flores?
cuyos fatales ardores
el monte le ocasionò,
en la leña que criò
con prouidencia no escasa,
porque siempre al monte abrasa
la leña que èl salió?
Pues assi (ay Fernando) assi
(bien lo he llorado, y temido)
a tu amor le ha sucedido,
y me ha sucedido a mi
Yo a don Iorge introduzi
con Beatriz, yo entrè en su casa
la ocasion de quanto passa;
pues de quien me quexo yo,
si de mi misma salió
el fuego que el monte abrasa?
Bea. Que al fin don Iorge te vàs?
An. Que al fin Fernando me dexas?
Ior. Ya Beatriz no importa quexas.
Fer. Ya doña Ana es por demas.
Bea. Dilatarlo no podràs?
An. Que no podràs detenerte?
Ior. Es ocasionar mi muerte.
Fer. Es aumentar mis enojos.
Bea. Cieguen de llanto mis ojos.
An. Muera yo, sino he de verte.
Esp. Y tu Galindo?
Gal. Esperança,
tambien contra mi es la ley,
porque el enojo de vn Rey,
del amo al criado alcança,
su tormenta, ò su bonança,
su inquietud, ò su sossiego
se mira en nosotros, luego
bien sentirà este la cayo
la centella de aquel rayo,
y las llamas de aquel fuego?
Esp. Ay señora, que se apea
de vn coche.

Bea.

© Biblioteca Nacional de España

Bea Quien?
Esp. Mi señor,
y tu padre.
Bea. Que temor!
Ior. Pues que importa q̃ nos vea?
entre, Beatriz, entre y sea
testigo de que me vengo
a despedir.
Esp. Ya preuengo
otra ocasion mas cruel.
Bea. Como?
Esp. El Rey con èl.
Bea Que poca dicha que tengo!
turbada estoy.
Ana Muerta estoy.
Bea. Primos, don Iorge? Fernãdo?
Ana. En cada hora voy contando
nueuos sobresaltos oy.
Ior. Quando ya me voy,
que temes?
Bea. Estoy perdida,
quiero asegurar tu vida:
escondeos aqui.
Ior. Esso no,
que el Rey partir me mandò,
mas no que no me despida.
Ana Entrate aqui,
ya que don Iorge no quiere.
Fer. Lo que de mi hermano fuere,
doña Ana serà de mi.
Al Rey nunca le ofendi,
mi amor no le ha disgustado,
Caualleroloy, y he dado
satisfacion de quien soy:
entre el Rey, vea que estoy
obediente, y no culpado.

Salgan el Rey, don Garcia, y el Ventiquatro.

Gar. No pudo mi deseo
dar a Beatriz señor, mas digno empleo,
ni pudo vuestra Alteza
honrar mi casa con mayor nobleza,
pues poniendo el pie en ella,
honras estampa, y priuilegios sella.
Rey Assi quiero Garcia
empeçar a pagar deuda tan mia.
Bea. Señor si vuestra Alteza
tan liberal empieça,
y tan señor nuestra humildad abona,
mas que paga cautiua, y aprisiona.
Rey Beatriz, obligaciones que confiesso,
hazen precioso lo que fuera exceso,
con otro que Garcia, y vos no fuera,
pues a ninguno tanto amor deuiera.
Bea Dem̃e a besar su mano.
Rey Alçad del suelo:
hermosa estais, dichosa os haga el cielo.
Bea. Con tan grandes fauores,
que humanas dichas pueden ser mayores?
Rey O quanto deue (ay cielo!) a su cordura, *Ap.*

© Biblioteca Nacional de España

quien arranca del alma esta hermosura:
Don Iorge, aqui estais vos?
Iorge He de partirme
dentro de vna hora, y vine a despedirme
de mi prima. *Rey.* Està bien.
Fernand. Sereis testigos,
(ya que ni deudos mas, ni mas amigos
tengo aqui) del empleo venturoso,
que me haze de Beatriz indigno esposo.
Ior Valgame Dios! que escuchè? *Ap.*
Bea Valgame el cielo! que he oido? *Ap.*
Ior. A ver mi agravio he venido. Ap.
Bea. A ver mi muerte llegùe. Ap.
Ior. Que os gozeis primo, y señor
muchos años, quiera el cielo,
ò terrible desconsuelo! *Ap.*
Ap O nunca visto dolor! *Ap.*

Rey. Beatriz, si el tomar estado
es preciso, aunque esto sea
acto de la voluntad,
tambien lo es de la obediencia.
Y yo por lo que deseo
vuestro aumento, y por la deuda
que a vuestro padre confiesso,
me he tomado esta licencia.
Bea. Viuais, señor, muchos años,
que yo, que dolor! que pena! *Ap.*
no tengo que replicar
de mi padre en la presencia.
Gar. Beatriz, señor, siempre viue
debaxo de mi obediencia.
Rey Don Fernando es Cauallero
de tantas partes, y prendas,
que auentajandose a muchos,
no ay ninguno que le exceda.
Gar. Que en, señor, puede dudar
razon tan clara como essa?
dà luego Beatriz la mano.

Da la mano.

Bea. Mi mano, y mi alma es està.
Fer. Y la mia, que aunque està
siempre a la manopla hecha,
se ablandarà aquel azero
mio, en tocando la vuestra.
La llaue del honor mio,
Beatriz os entrego en ella;
dad bien la buelta a la llaue,
que aunq̃ es vidro q̃ se quiebra,
siempre seguro estarà,
como se dè bien la buelta.
Bea. Quien tantas obligaciones
tiene, señor no las yerra;
perdona don Iorge, y mira, Ap.
que ya el mirarte es ofensa.
Rey. La obligacion Ventiquatro
en que me puse, ya es fuerça
que no la oluide jamàs,
a Cordoua dad la buelta,
y descansad, que es razon,
que el estruendo de la guerra,
en la paz de vuestra casa,
quietud, y descanso tenga.
Vosotros Iorge, y Fernando,
partid luego a la frontera,
vean los Moros Andaluzes,
en essas Cruzes bermejas,

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo claro de vuestra sangre,
quando la contraria vierta,
que el rojo color entonces
mas bien teñido se muestra.
Ven. Yo, señor, obedeciendo
quedo en mi lealtad sin duda.
Ior. Los dos à seruir partimos.
Bea. Yo à penar; pero no sea *Ap.*
escrupulo de mi honor
esta couarde obediencia.
Rey. Yo me acordarè de vos.
Vent. Yo, señor, de mi promesa.
Rey. Essa palabra me dais?
Ven. En mi serà siempre eterna.
Rey Yo os la pedirè algun dia.
Ven. Yo sabrè cumplir con ella.

IORNADA SEGVNDA.

Salgan Beatriz, y Esperança con dos almohadillas de labor, y Beatriz vestida de negro.

Bea. Que descuydo! esto es razon?
dame mi labor, que es tarde.
Esp. Señora, assi Dios te guarde
que las ocho apenas son.
Dale la almohadilla.
Bea. Afligido coraçon,
dexame de atormentar,
para que es tanto pesar?
que bien consigue, ni alcança,
quien perdida la esperança,
nunca dexa de esperar?
Esp. Quien tanto al disgusto dura,
su muerte busca; porque
vistes de negro?
Bea. Este fue
el color de mi ventura;
por esto, y porque es cordura
vestirse negro vestido
a los ojos de vn marido,
que en su valor confiado,
aun mas que de ser amado,
se precia de ser temido.
Esp Passado de estremo, a estremo,
hizo amor fuerte en los dos.
Bea. Que le quiero sabe Dios,
pero es mas lo que le temo.
Esp A fee que no es malo el remo
a que tu te condenaste.
Bea. Dexa que el tiempo le gaste,
Esp. Padezcale por los dos
don Iorge.
Bea. Mal te haga Dios!
para que me le acordaste?
Esp. Luego ya le oluidas?
Bea. No;
pero pretendo oluidar
vn bien que solo el pesar
de perderlo me quedò.
Ya para mi le acabò,
ya quando a caso le nombro,
tiẽblo Esperãça, y me assombro;
que acobarda la señal
del que fue bien, y ya es mal,
del q̃ fue amor, y es assombro.
Como el cadauer que diò
la palida sepultura,
que ausente del la hermosura,
con la fealdad se quedò.
Assi ya esse amor muriò,
sombra, humo, vanidad,
horror, sueño, obscuridad,
me queda de aquella historia;
ya me aflige su memoria,
ya me assombra su fealdad,
Esp Mucho te deue tu esposo,

© Biblioteca Nacional de España

triste de! que pena ausente.
Bea Otra vez impertinente
le nombras?
Esp. Fue aqui forçoso.
Bea. No vès que es muy peligroso?
No vès que su pena aumenta,
(si a caso oluidar la intenta)
y que acordarle es rigor,
al enfermo su dolor,
y al agrauiado su afrenta?
Ria el viuo, llore el muerto,
cante el que empieça a viuir,
dexa al mundo discurrir
en su natural concierto.
El fuego que està cubierto,
quando mas le solemnizas,
su actiuidad sutilizas:
dexame, no me hables mas,
que si otro soplo les das,
quizà arderàn las cenizas.

Salga doña Ana sola.

Ana. Prima mia buenos dias;
hermosa estàs, Dios te guarde,
bien te parece lo negro.
Bea Es el color que mas sale,
por la oposicion que tiene
con todos.
Ana Tan de buen ayre
te vistes, que aun en lo triste
diuina atencion te añades:
Mas si yo te dixe agora
vna buena nueua, harasme
merced de mudar color?
Bea Que nueuas puedes tu darme,
sino es dezir que mi esposo
tiene salud? (Dios le guarde)
que ya yo sè que la tiene;
que està en Toledo mi padre
fauorecido del Rey,
tambien lo sè.
Ana. Y de otra parte
no pudieras tener nueuas?
Bea No prima, que nueuas tales,
si son donde yo pienso,
antes quiero que las calles.
Para mi ya no ay mas gusto,
que respetar los vmbrales
de esta casa, amar mi esposo,
seruirle, y reuerenciarle.
Ana. Iesus que grande fineza!
luego ya difuntos yazen
pensamientos de Alcalà?
Bea. O que necedad tan grande!
no te he dicho que me dexes?
no te roguè que callasses?
Ana. Como callar? ya es preciso
de riguroso cumplimiento:
don Iorge, y Fernando estàn
en Cordoua, que ayer tarde
secretamente vinieron,
y sin ser vistos de nadie,
en la casa del Obispo
su tio.
Bea. Nueuas me traes
de sobresalto, y pesar?
ò como quieres matarme!
pero como lo has sabido?
como tan presto lo sabes?
Ana. Por este papel, que agora
con vna industria notable
me diò Galindo.
Bea Galindo?
pues en mi casa entra nadie
sin mi licencia? es possible
prima que tan mal me pagues!
Ana Escucha, que no ay peligro:
Entro por disimularse
vestido de pobre, haziendo
esclamaciones notables;
sali al corredor, y vile,
y èl con vna seña facil
me diò a entender que traia
alguna cosa que darme.

baxè,

© Biblioteca Nacional de España

baxè, y diome este papel,
mira por Dios lo que trae.
Bea. Luego a mi viene?
Ana. A ti viene.
Bea. Muestra, pues, aqueste hazen
con semejantes papeles
Rompele.
las mugeres principales,
las que de honradas se precian,
las que a ser honradas nacen
con tantas obligaciones,
de honra, estimacion, y sangre.
Ana Pues sin abrirlo le rompes?
Bea. Si, que quien papeles abre,
entrada ofrece al peligro,
passo les dà a los pesares,
al honor descubre riesgos,
y a la estimacion achaques.
Demas, de que no te acuerdas,
que me entrego al desposarme
mi esposo, vna llaue, que era
custodia de vn vidro facil,
diziendo, que era este vidro
el tesoro inestimable
de su honor? pues yo aduertida,
porque no llegue a quebrarse,
sobre la cerrada nema
le doy la buelta a esta llaue.
Ana. Ver lo que en èl te dezia
pudo ofenderte?
Bea. Aora sabes,
que bien escrito vn papel,
es como Sirena infame,
que en dulce voz dissimula,
ruegos, peligros, y males?
Si yo le abriera, y leyera,
no era fuerça lastimarme
de don Iorge? y lastimada,
no era fuerça que le hablasse?
y hablandole, no era fuerça
de su fineza acordarme?
y acordandome sus penas,
no era piedad remediarle?
pues con romperle, y no verle,
me escuso de tantos lances.
Ana Luego no has de verle mas?
Bea No prima, no no te canses.
No ay en la naturaleza
cosa alguna, que al instante
que llega a su mayor linea,
no decline, ò no se acabe.
Llegò a su punto mi amor,
y este punto fue al casarme,
acabose, y solo quiero
a mi esposo (Dios le guarde:)
Como a señor le respeto,
como a dueño he de estimarle,
como a marido le temo,
y le adoro como amante.
Ana. Pues mira lo q has de hazer,
porque Galindo no aguarde
la respuesta, que la espera
en la puerta de la calle.
Esp. Ea, señora, es possible!
Bea Dexadme todos, dexadme,
todos sois mis enemigos,
que de penas me combaten!
Gal. den. Hagan bien, y caridad
a este pobre miserable,
que estropeado en la guerra,
entre infieles alfanjes,
sin pies, ni manos quedò.
Esp. Que bien lo finge el vergante!
Ana Limosna te està pidiendo.
Gal. den. Duelanse de los afanes
que ha padecido, y padece
con dolores incurables,
en vn injusto destierro
de fronterizos Alarues.
Ana. Si estas vozes no te mueuen,
mas que muger eres aspid.
Bea. Si lo soy, y pues lo soy,
me taparè como èl haze,
a este encanto los oìdos,

© Biblioteca Nacional de España

porque su voz no me encante:
Ola, Rodrigo?

Salga Rodrigo.

Rod. Señora.

Bea. Haz a esse pobre que calle,
dandole alguna limosna.

Rod. Quando sus vozes te enfaden,
le dirè con tu licencia
aquello del Moro Zayde:
Mira pobre que te auso
que no passes por mi calle.

Bea. Oyes, no le trates mal.

Rod. Basta q̃ tu me lo mandes *Va.*

Bea. Venid vosotras, que quiero
que el Capellan no me aguarde,
y ya estarà en la Capilla
del Oratorio.

Esp. Aun no es tarde,
señora. *Bea.* Ayudadme cielos!
q̃ aunque yo quiero ayudarme,
son flacas las fuerças mias,
y rezelo que me falten. *Vanse.*

Sale Galindo de pobre con muletas.

Ga. Possible es que no se duelan
de tantas necessidades
Christianos? Dios sea bendito.

Salga Rodrigo. (che,

Rod. Oye hermano? tome, y marque ay vn enfermo, y se ofende
de sus vozes.

Gal. Dios le pague
la caridad. Este perro *Ap.*
pienso que sale a ladrarme.

Rod. Vayase, vayase apriessa.

Gal. Oigan q̃ haze de arrojarme,
tan buenos pies tengo yo?

Rod. No sea respondon, acabe;
pero que miro? no es este
el entre lacayo, y paje
de don Iorge, y don Fernando? el es.

Gal. Que haze de mirarme
el perrazo, si me saca
por el olor, doy al traste
con todo.

Rod. Venga acà hermano,
ha seruido?

Gal. Por mis males
he seruido, pero al Rey.

Rod. Al Rey? donde?

Gal. En Roncesvalles.

Rod. Ay murieron los Doze.

Gal. Su poco de historia sabe;
conoci como a mis manos
al buen viejo don Beltrane.

Rod Dixera yo que le he visto.

Gal En algunos muladares
aurà visto mi vestido.

Ro. Bien puede ser q̃ me engañe: *Ap.*
mas viue Dios!

Gal Malo es esto, *Ap.*
yo me escurro sin mirarle:
duelanse de aqueste pobre,
que con sus miembros cauales
se viò algun dia, y oy tiene
comidas todas sus carnes.

Rod. Oye hermano, quanto aurà
lo que dize?

Gal. Por mirarme *Ap.*
lo dize: pienso que fue.

Rod Quando?

Gal El año de la hambre:
ay otra pregunta mas?
porque bien me tiene talle
de hazerme muchas, y aqueste
mas es pedirme que darme.

Rod Vaya con Dios.

Gal Ea deuotos
de la Princesa del Carmen;
hagan bien para si mismos,
pues en los pobres le hazen. *Vase.*

Rod Notable sospecha tengo,
deste pobre, que me maten
si-

© Biblioteca Nacional de España

fino fuere Galindillo,
y si es èl, ay grandes males
encubiertos, de quien pienso
que tantas tristezas nacen:
mas yo sabrè la verdad,
ô no aurà ley en el naype. *Vase.*

Salga don Iorge, y don Fernando.

Ior. Mucho Fernando deuemos
al Obispo mi señor.
Fer. Por èl, y por su fauor,
fuera de Alcalà nos vemos.
Ior Bizarro el Alcayde anduuo
Fernando, por su respeto,
al peligro de vn secreto
la orden expressa que tuuo,
con q̃ ya en Cordoua estamos.
Fer. Ventura notable ha sido,
pues nadie nos ha sentido,
y ni aqui, ni allà faltamos:
Porque en camino tan breue,
como ay desde aqui a Alcalà,
reducidos, callarà
la embidia que mas se atreue.
Ior La dicha es tuya, mas yo,
(assi mi fuerte lo ordena)
mas cerca estoy de la pena,
pero del remedio no
Porque Beatriz ya casada,
y de hombre tan noble esposa,
no ha de ser por mi piadosa,
mas que por si misma honrada.
Fer Mucho en la porfia espero,
y aunque su nombre autorices,
tiene profundas rayzes
amor, que fue amor primero.
Ior O quanto Galindo tarda!
Fer. Aora sabeis, aora ignoras,
que son prolijas las horas
del que desea, y aguarda:
notable fue la inuencion!
Ior. Notable, si fuerte tiene;
mas ya parece que viene.

Sale Galindo sin el vestido de pobre.

Gal. Y vengo a linda ocasion.
Ior. No en valde el alma te estima:
como se hizo?
Gal. Estremada
mente; mas no traygo nada.
Ior. Diste el papel?
Gal. A su prima.
Ior. Es tu ingenio peregrino!
Gal. Son marauillas secretas,
cauallero en dos muletas,
y clamoreando a pino,
Por essas calles me fuy,
donde la piedad Christiana,
por vna, y otra ventana
lloniò limosnas en mi.
Y aunque los perros (verdugos
de pobres) me dieron pena,
yo truxe la alforja llena
de quartos, y de mendrugos.
El oficio es importante:
mas vamos al caso. Entrè
al çaguan, luego passè
al patio, y con disonante
Voz, que las piedras mouia
a lastima, y a dolor:
saquè hasta el corredor
a doña Ana, fiel espia,
Por lo piadoso, y lo humano;
hize vna seña, mirome,
saquè el papel, conociome;
baxò, y dile en su mano.
Ior. No ay respuesta?
Gal. Bien por Dios!
quien auia de responder?
no basta hazerlas saber
que en Cordoua estais los dos?
Ior. Basta, aunque si amor quedò
en Beatriz, no ignorarà,
que sin venir de Alcalà,

© Biblioteca Nacional de España

estaua en Cordoua yo.
Ga. Pues mas deues a mi fee,
que hize por verla, y la vi.
Ior. A Beatriz Galindo?
Ga. Si.
Ior. Como?
Ga. De esta suerte fue.
Iunto a vna sala, que a vn jardin cãia,
estaua vna dorada celosia,
que poco escrupulosa
daua passo a la vista mas medrosa.
All Beatriz suelto el cabello estaua,
(que si bien por la espalda le inundaua)
en la prision sucinta,
de vna encarnada cinta,
Zelando el rostro hermoso,
libre bolaua, y se encrespaua hundoso,
formando cadenas,
dulces prisiones, de tan dulces penas.
Descuydada, y segura,
de que nadie miraua su hermosura,
daua en descuydos tales,
de humano ser, vislumbres, y señales.
Bien digo, pues diuinamente bella,
cassera humanidad conoci en ella:
y el bruñido marfil, bañado en grana,
la desmentia al parecer de humana,
Siendo por peregrina
deydad humana, humanidad diuina;
Angel dos vezes, vna en la belleza,
y otra en la voz, con gala, y con destreza.
Cantaua a la almohadilla,
juntando marauilla a marauilla;
pues si de su hermosura,
alma no auia segura.
De sus bellos acentos,
mudos se dauan a prision los vientos,
y en Imperios iguales,
se abrazauan los bienes con los males.
Cada vez que la aguja leuantaua,
el alma me picaua,
que aunque el lienço rompia,
suyo era el golpe, mas la pena mia.
Y es consequencia clara,
que por el lienço entonces me trocara,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque su mano bella,
rompia el alma para entrarse en ella.
Labra (la dixe) ò mano de los cielos!
laberinto de seda, a los desvelos
del que ageno te adora,
del que sin dicha por tu causa llora.
Pespunta el alma, pues hazerlo puedes
en laberintos, carceles, y redes:
ella que a su voluntad correspondia,
el nombre de su esposo repetia,
Haziendo desta suerte
mayor su dicha, y tu dolor mas fuerte:
mas paciencia, señor, que todo cabe
en la esperança de vn amor tan graue.

Ior. Muerto me has, ay amigo!
ni estoy en mi, ni el alma està con migo,
ni oìgo consejos sabios,
ni admito quexas ni perdono agrauios:
Porque està en esta calma
con migo el llanto, y con Beatriz el alma;
y pues ya lo has sabido,
remedio solo, y no consejo pido.
Piensa amigo de suerte,
que a costa de mi vida, ò de mi muerte,
este impossible allane:
pierdame yo como en Beatriz me gane.

Gal. Con paciencia se alcança
el fin de la mas timida esperança:
esta noche podreis pisar su calle.

Ior. Discurra el Sol, de vn valle en otro valle,
y despeñado del mas alto monte,
bañado en sombras dexe el Orizonte,
y esto tan breue sea,
que el mar se estrañe, quando en el le vea
çabullir la guedeja de oro fino,
rebuelta en el sudor de su camino.

Gal. Gran cosa fuera cercenar el dia,
si oyera el Sol tan tierna legacia;
pero a comer nos vamos,
que el passarà mas presto que pidamos,
aunque le demos priessa,

Ior. Nosotros comeremos en la mesa

© Biblioteca Nacional de España

de mi tio. *Gal.* Y Galindo?
Fer. En el estado.
Gal. Con la hambre de pobre me he quedado.
Ior. Vamos, pues.
Gal. Viue Dios hambre que aprietas!
y que desmuelen mucho las muletas. *Vanse.*

Salgan el Ventiquatro, y Beatriz, doña Ana, y Esperança.

Ven. Ya Beatriz en vuestra casa
esperiencia hareis mayor
de mi condicion, y amor,
aqui mi hazienda no escasa.
Mal digo Beatriz, no es mia,
vuestra si, porque aquel si,
en que toda el alma os di,
nada reseruar podia.
Aqui en efeto tendreis,
porque contenta os merezcan,
criados que os obedezcan,
y criadas que mandeis.
Es grande hechizo, y assi
vale vn Ventiquatro aqui,
lo que vn Señor en la Corte.
Bea. Podeis estar con certeza,
que teneis en mi, señor,
vos solo, mayor valor,
que toda aquella grandeza.
Ven. Vos doña Ana, a quien estima
Beatriz, y yo estimo, y quiero,
por lo que en vos considero,
de virtud, y por su prima,
con igual estimacion
sereis amada, y seruida.
Ana. Mi prima, y yo, en vna vida,
en vn alma, en vna accion,
estaremos tan pendientes
de vuestro gusto, señor,
que en la obediencia, y amor,
no nos juzgueis diferentes.
Ven. Beatriz, yo os amo de suerte,
y me gozo tanto en veros,
que solamente el perderos
puede ocasionarme muerte.
Y os juro por vuestra vida,
que Alarue lança arrojada,
saeta veloz flechada,
bala ardiente, despedida
Del braço, el arco, y el fuego,
no dieron a mi valor
tan grande assombro, y temor,
como el que a tener os llego.
Mal dixe, quise dezir,
no me entiendo, ni lo entiendo,
y es que siempre estoy temiendo
aun mas allà del morir.
Quien a estos riesgos se anima,
digno es de laurel, y palma,
y es Beatriz que teme el alma
perder lo que mas estima.
Bea. Mucho, señor, agradezco
de tan fina voluntad,
la certeza, y la verdad:
que poco se lo merezco! *Ap.*

Salga Rodrigo con vn pliego cerrado.

Rod. A famoso tiempo llego.
Ven. Pues Rodrigo que ay?
Rod. Señor,
aora el correo mayor
me dio para ti este pliego.
Dasele.
Ven. Muestra: mi bien, mi Beatriz,
mientras le abro, y leo, baxen
la vianda, pues ya es hora,
llama Esperança essos pajes.
Bea. Vuestro regalo, señor,
no le fio yo de nadie:

yo

© Biblioteca Nacional de España

y oyrè.
Ven En mas obligaciones
me poneis a cada instante.
Hazen reuerencia, y vanse las tres.
Que ay de nueuo en la ciudad,
Rodrigo?
Rod. Si perdonarme
quisieras, yo te dixera,
señor, ciertas nouedades,
que por tocarte he sabido.
Ven. Siempre Rodrigo me amaste,
criete, y quierote bien,
dime aora lo que sabes.
Rod. Desde el punto, que en Toledo
con mi señora casaste,
reparè, señor, y vi
mas tristeza en su semblante
de la que yo ver quisiera.
Ven Bueno es que en esto repares.
Rod. Tomo muy de atras el quèto
para lo que he de informarte.
Ven. No vès necio, que esto fue
(pero que bien reparaste *Ap.*
fiel amigo y fiel criado)
efecto de lo que haze,
y puede la nouedad:
fue de repente el casarme,
y donde no ay preuencion, y
no se escusa, no, el turbarse.
Rod. Reparè tambien (que yo
mirana sin ocuparme
en otra cosa) que fueron
en la turbacion iguales
don Iorge, y Fernando. *Ve* Mira
que vàs a precipitarte
Rodrigo (ay Dios, q̃ bien dize!)
a vn abismo de maldades.
Rod. Señor ù dame licencia,
ò buelue a mandar que calle,
si has de ofenderte.
Ven. Prosigue,
prosigue, pues ya empezaste.
Rod. Partiste a Cordoua tu,
y partieron como sabes
a Alcalà los dos hermanos,
y oy encontrè en nuestra calle,
y aun en el zaguan, vestido
(para mas disimularse)
de pobre, y con dos muletas
a Galindo, sali a darle
limosna, y aun mi señora
me mandò de alli lo echasse:
no me fiè en esto solo,
que por mas certificarme,
le fuy siguiendo, y entrò
entre muchos mendigantes
en la casa del Obispo,
y en vn aposento aparte
le vi, que se desnudo
aquel descompuesto fraude,
y subiò por la escalera,
y informandome de vn paje,
me dixo, que auia venido
D. Iorge, y Fernando a holgarse
de secreto con su tio.
Iunta, pues, aquestas partes,
y piensa lo que quisieres,
que yo esto deuo auisarte.
Ven. Viue Dios perro, que hiziera
en tu vida vn disparate,
sino mirara, anda vete,
vete; pero puede nadie
poner macula en Beatriz,
quando Beatriz es vn Angel!
Rod. Señor, perro soy, mas mira,
que los perros son leales
al dueño que los criò. *Va.*
Ven. Ay desdicha mas notable!
que vn hombre baxo discurra
tan delgadamente grane
en las cosas de mi honor?
Y que yo no reparasse?
mas si reparè, maldigo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que consonancias iguales,
hazen su voz, y la mia,
aunque yo calle, y èl hable.
Mas discurramos aora
sobre estos puntos, y lances:
Casarme el Rey tan apriessa,
tan sin dexar que pensasse
si me estaua bien, ò mal
en vn negocio tan graue:
pudo ser malicia? no,
no es posible, que no caben,
ni malicia, ni cautela
en las personas Reales.
Y assi en esta parte cierto,
passemos honra adelante:
Que se turbasse Beatriz
al tiempo de desposarse,
no es mucho, q̃ en las mugeres
la turbacion es esmalte
de su honor; ni lo es tampoco,
que igualmente se turbassen
Iorge, y Fernando, pues dio
el Rey ocasion bastante
con su destierro, y su enojo
por causas que ellos se saben:
Que don Iorge, y don Fernãdo
estèn en Cordoua, passe,
y que de secreto estèn
tambien, porq̃ el Rey no sabe,
que han faltado de Alcalà,
Y aunque tengan del Alcayde
licencia, es justo respeto,
que se encubran, y recaten.
Pero que Galindo venga
vestido de pobre, y que ande
por la puerta de mi casa;
viue Dios, que arguye graue
cautela, y grande traycion,
porque no viene de pazes
el leon, quando se encubre
con la blanda piel del Aries.
Lobo con piel de cordero
por desmentirse a los canes,
al robo se inclina, y teme
que el dueño le despedaze.
Pues viue Dios, que ha de hallar
la guarda tan vigilante,
que apenas mire la oueja,
quando con la vida pague
en la intencion su delito.
Pero que me quexo al ayre?
que bien puede ser (si puede)
pensamiento consoladme,
Que alguno de los hermanos
pretenda, y quiera casarse
con doña Ana, y que por ella
estas diligencias se hazen;
si, que Beatriz no es possible,
muger de tan alta sangre,
muger de tanta nobleza,
de tanta hermosura y partes;
pudiera a cosa tan fea
persuadirse, ni inclinarse?
no puede ser viue el cielo!
Mas ay desdichas, que facil
quien consolarse desea,
se consuela, y satisfaze.
Aora bien, remito al tiempo
la luz de aquestas verdades.
Basta pensamiento mio,
no discurramos en valde,
no condenemos sin culpa,
ni culpemos ignorantes,
a quien puede ser que apueste
con todo el sol claridades.

Abrele.

Abro, y leo aqueste pliego,
tambien nouedad me haze;
del Rey es, beso la firma
para obedecerla aun antes
que sepa lo que me manda.

Lee. De donde esta carta os halle
al punto partir a Toledo,
Fernando, que es importante
a mi

© Biblioteca Nacional de España

a mi seruicio: yo el Rey.
Que esto aora el Rey me mãde!
pudo, pudo la fortuna
con orden mas inuiolable,
ni en ocasion de mas pena
solicitar mi viage?
Que haré? pero que he de hazer?
yo obedezca, y el Rey mande,
fortuna ruede ò no ruede,
el tiempo passe, ò no passe,
Y el cielo execute en mi
tantos decretos fatales,
que a mil muertes me cõduzgã
antes que a vna afrenta, y antes
que al cristal del honor mio
atreuido aliento empañe.

Salga Beatriz.

Bea. Señor, pues tanto os diuierte
esta carta, que oluidasteis
la mesa, y que yo os espero
en ella?

Ven. Beatriz, dexadme,
que ya no quiero comer.

Bea Ay de mi! que nouedades
os escriuen? por ventura,
señor, es muerto mi padre?

Ven. No Beatriz, yo soy el muerto.

Bea Mil años el cielo os guarde,
q̃ aun viendo os vino, en mis bra
pudo esta razon matarme: (ços
dezidme lo que teneys,
porque llore vuestros males:
pero ya sobra el pensarlos,
quãdo el temerlos no basta. *llora*

Ven. Que es possible, que estos ojos,
y estas lagrimas me agrauien?
O mil vezes fementido
pensamiento donde cabe
tan baxa imaginacion,
miento yo, si lo pensare.

Bea. Dezidme, pues, que es esto?
vos turbado señor? vos descompuesto?

Ven Han passado por mi despues que os fuystes,
muchas cosas Beatriz todas muy tristes,
Y sobre todas ellas
(ay cielo riguroso a mis querellas.)
me manda el Rey, que al punto
(viuo no podrà ser, serà difunto)
à Toledo me parta.
Esto dize esta carta,
con tan breues razones,
que no ay mas que vna firma, y dos renglones.
Mirad mi bien, como partirme puedo,
dexando el alma en Cordoua, a Toledo?

Bea Tente, Fernando, tente,
llorete muerto, y no te llore ausente,
aunque mejor seria,
que entonces fuesse de mi entierro el dia.
El cielo hazerlo puede,
quede enterrada yo, y sin ti no quede,
que si es en casos tales
la muerte, vltima linea de los males,

tam-

© Biblioteca Nacional de España

La mayor vengança de honor,
tambien la ausencia es muerte mas seuera,
pues de los males, es linea primera.
Ven. Que has dicho? ò triste calma!
cada palabra me atraviessa el alma. *Ap.*
Sentir Beatriz mi ausencia,
justo serà, mas no con tal violencia;
Temer mis riesgos, yo tambien los temo,
mas no con tanto estremo,
que parece que tienes
a la espalda los males de los bienes.
En tu casa Beatriz viue el decoro
del honor mio sobre vasas de oro.
Tu, que auias de alentarme,
y valerosamente consolarme,
diziendo: id a Toledo,
obedeced al Rey, que yo me quedo
de vuestra sombra al generoso abrigo,
siempre con vos, y vos siempre conmigo
(tan junta, y tan vnida
como la luz a la materia assida,
que el soplo de la muerte solo puede
cruel hazer, que diuidida quede)
Me acobardas, me afliges y condenas
a inciertos males, y a dudosas penas?
No te entiendo Beatriz, que essos cuydados,
ò ya tienen principio, ò son sobrados.
Bea. Ay dulce esposo mio!
con el amor sin duda de svario,
perdona a quien te adora,
y ha de matarla de tu ausencia vn hora.
No peligros, no riesgos, no traziones
arguyas de mis friuolas razones,
amor si; y no te espante, que quien viue
ciego al discurso, de razon me priue.
Yo temia tu ausencia,
porque solo viuia en tu presencia;
pero si el Rey lo manda, caso fuerte!
camina tu a Toledo, y yo a mi muerte.
Ven. Beatriz, ya es inescusable,
yo he de partir a Toledo;
solo te pido, que temples
de mi ausencia el sentimiento.
Bea. Y quando, señor? *Ven.* Aora.
Bea. Aora? *Ven.* Luego, y tan presto,
que irè a comer a Adamuz.
Bea. Pues no comeràs primero

© Biblioteca Nacional de España

en tu casa? *Ven.* No Beatriz,
que como boluer deseo,
es abreuiar mi partida,
ganar tiempo, y sentir menos:
Ola Rodrigo?

Salgan doña Ana, Esperança, y Rodrigo.

Rod. Señor?

Ven. Prueuen mi partida presto,
que a Toledo tengo de ir,
del Rey es justo decreto.
Ensilla essos dos caualos,
aunque para mas ligero
ninguno fuera mejor,
que mi propio pensamiento.

Rod. Irè yo contigo? *Ven* No;
de aqueste fiarme puedo, *Ap.*
que es leal, y tiene amor. (*Ap.*

An Braua ocasion me dà el cielo:
señor, pues con tanta priesa?

Ven. Doña Ana, escusar no puedo
las ordenes de mi Rey.

Ana. Bueluate el cielo tan presto
a los ojos de mi prima,
como yo señor deseo:
à mal tiempo es esta ausencia. *Ap.*

Rod. Que al fin señor yo me quedo?

Ven Tu te quedaras aqui,
Rodrigo, siempre atendiendo
al regalo de Beatriz,
que esto ha de ser lo primero.
Lo segundo, sea cuydar
essos caualos que dexo,
particularmente el vayo,
que mas que a todos le quiero?
Apartale.
Si otra vez vès aquel pobre,
no le ofendas; pero aduierto,
que sepas bien lo que pide.

Rod. Basta, señor, ya te entiendo.

Ven. Beatriz, si bien me quereys,
escusad llantos, y estremos,
que me atormentays el alma.

Bea. Ya que deziros no puedo
mi pena, como ella es;
permitid amado dueño,
que os la signifique (ay Dios!)

Ven Como?

Bea. Con aqueste exemplo:
Yo vi en la orilla del mar,
que vna tortolilla estaua,
a quien suauemente arrullaua;
lindo modo de obligar!
Sin duda deuia de estar
enamorado, y perdido,
porque con tierno gemido,
galante, ayroso y cortès
para besarla los pies,
dexaua el arbol, y el nido.
Ella, que por lo arrogante
algo tenia de muger,
no le pesaua de ser
celebrada de su amante.
Passò vn aguila rapante,
y del talamo en que estaua
la robò, y quando bolaua,
(que exemplo a la pena mia!)
quien la robò, se reìa,
quien la perdiò, la lloraua.
Esto esposo, esto vi yo,
si algun poderoso braço
romper quiere el tierno lazo,
que nuestras almas juntò?
Su oficio al aguila hurtò,
lo atreuido, lo arrogante,
alma tiene de diamante,
pues no escucha enternecido
de la tortola el gemido,
los arrullos de su amante. (ria,

Ven Beatriz, no entiendo essa hisso
porque trocada la veo,
a mi me roban, no à vos,
mas yo boluerè tan presto,
que ni el aguila se ria,

© Biblioteca Nacional de España

ni yo llore el bien que pierdo.
No hagays caso de essas cosas,
que nunca crey en agueros,
ni espejo rompido en partes,
ni derramado salero,
ni voz de corneja triste,
ni vil graznido de cuervo,
pudieron nunca alterarme,
porque yo solo en Dios creo,
y despues dèl, solo en vos,
porque nadie està tan dentro
de mi como vos Beatriz:
y en fee de q̃ aquesto es cierto,
tomad aquesta sortija,
pues todo mi bien es vuestro.
En ella os doy quanto valgo,
quanto soy, y quanto puedo,
no enagenarla jurè,
pero en vos no la enageno,
que si vos soys otro yo,
yo la guardo, y yo la tengo.
Y con esto a Dios bien mio;
Abraçala.
abraçadme, pues. *Bea.* Yo muero
de pesar! *Ven.* Sin alma parto.
B. Mucho en su ausencia me temo.
Ven. q̃ dolor lleuo conmigo! *Ap.*
Bea. Que pena! *Ven.* q̃ tentimiẽto!
Bea. Bueluate el cielo a mis ojos.
Ven. Bueluame a tu vista el cielo.

IORNADA TERCERA.

Salgan el Rey, Nuño y otros embozados.
Rey Gran ciudad, bello rio, hermosa puente!
Nu. Fue Cordoua, señor, antiguamente
en otro siglo, y otra Monarquia,
quando el Arabe en ella residia,
la cabeça de España. *Rey* No lo ignoro.
Nu. Aqui puso, feroz, su silla el Moro.
Rey Y aqui las inquietudes me han traydo
de el que Duque de Aojona pretendido,
cuyas quexas llegaron a ofenderme,
y de Toledo a Cordoua traerme:
Y pues ya estoy aqui, tambien quisiera,
que Beatriz con su esposo paz tuuiera:
Nuño? *Nuñ.* Señor?
Rey. Estàs bien informado,
que viue aqui? has sabido con cuydado
la casa? *Nu.* Esta es la casa.
Rey. A esto se obliga el Rey, que a vn noble casa:
nadie me ha conocido
Nu. Tan secreto has venido,
que aun en San Pablo pocas, y no sabe
mas que el Prior, quien es huesped tan graue?
Rey. Supe en Toledo, como auian salido

© Biblioteca Nacional de España

Iorge y Fernando de Alcalà, y venìdo
à Cordoua; y temiendo como es justo
en Beatriz, y en su esposo algun disgusto.
A llamar lo embiè, porque èl ausente,
el remedio se diesse conueniente:
no le pude esperar, que fue forçoso
partirme à remediar el sedicioso
motin del vulgo; mas dexè à Garcia
orden para Fernando y carta mia,
que le diesse en llegando
de lo que auia de executar Fernando.
Ya estoy aqui, y me toca estando ausente
discurrir en el caso cuerdamente:
Si aqui prendo, y castigo
à los Comendadores, no consigo
el intento, que el pueblo malicioso
se vengarà en Beatriz, en mi, en su esposo.
Luego mejor serà secretamente,
guardar la honra del amigo ausente;
esta es su propia casa, y yo su amigo,
quien la rondare encontrarà conmigo.

Salgan don Iorge, Fernando, y Galindo.

Gal. Llegò la noche, y por Dios,
que anduuo el Sol diligente;
mas que no pedis aora,
que se apresure, y despeñe?
Ior. Aora vayase a espacio.
Fer. Aora, mas que se quiebren
las ruedas, y los cauallos
en essos mares se aneguen.
Gal. Bien, y quedaramos todos
a buenas noches *Rey* O aleues!
estos son; mas serà bien,
que mi autoridad se empeñe?
que mi nombre se descubra,
y que mi vida se arriesgue?
pero ya estoy empeñado,
no son ellos mas valientes
que yo, ni tãto. *Ior.* Gran calma!
Gal. Como descuydadas duermen,
parece que estàn tapiadas
las rejas.

Salga doña Ana à la ventana.

An. Gente parece
que suena.
Gal. Vn postigo abrieron;
quieres, señor, que me llegue?
Ior. No Galindo, que podrà
ser persona diferente. (Ana
An. Ce; es D. Iorge? *Gal.* Esta es D.
Rey. Que assi el respeto se pierde *A.*
a vna casa principal!
ay honra puesta en mugeres!
An. Muy bien venido seays.
Ior. Doña Ana, ò quanto te deue
mi amor! como està Beatriz?
An. Tan honrada, que no quiere
mas que a su esposo.
Ior. Que dizes?
An Que le adora, y le obedece.
Ior. Y el papel que la escriui?
An. Rompiole sin querer verle.

© Biblioteca Nacional de España

Ior. Que tan oluidado estoy?
An. Oluidado no, mas teme
su honor, su esposo, y su vida,
y jura que no ha de verte.
Rey. Huelgome de auerlo oydo.
Ana. Aunque Beatriz no concede
licencia, tengo de abrir,
que el Ventiquatro està ausente,
que ya se partiò a Toledo.
Ior. Permite doña Ana que entre
para mayor pena mia,
a ver a quien me aborrece.
Rey. No entrarà viuen los cielos. *A.*
Ior. Abre este diuino oriente,
donde se encubre el sol mio,
porque sus rayos me cieguen.
An. Esperad, que siento ruydo.
Entrase.
Rey. Assi las honras se pierden *Ap.*
por vna falsa muger:
ha hidalgos, la calle dexen,
sino quieren, sino aguardan,
que à cuchilladas los echen.
Ior. Quien lo manda?
Rey. Quien lo manda,
es quien mandarselo puede,
y lo harà como lo dize,
que ya lo ha hecho otras vezes,
y no repliquen palabra.
Gal. Precipitandose viene
aqueste hombre por Christo.
Fer. Pues sabrà aqueste barote,
que ay quien le corte los passos.
Ior. Detente por Dios, detente,
Fernando, que nos perdemos.
Fer. Es mu[illegible] resolucion.
Ior. Y [illegible] p[illegible]o q̃ quien viene
tan deter[illegible]ado, y libre,
mucho vale, y mucho puede;
fuera de que es bien mirar,
que podria ser que fuesse
el Ventiquatro, que aora
como Cauallero zele
su casa? *Fer.* O que cuerdo estàs!
Ior. Bien parece que no quieres
a Beatriz, para que facil
su vida, y su honor arriesgues;
aqui no ganamos nada,
y es mucho lo que se pierde.
Fer. Pues que harèmos?
Ior. Que nos vamos.
Gal. Santo acuerdo me parece.
Fer. No es sino muy mal acuerdo;
mas haz lo que tu quisieres.
Rey. Acabose esta consulta?
Ior. Cauallero, quien no viene
buscando ocasiones, facil
las escusa, y las diuierte.
Rey. Agradezcoles la accion,
y sea por lo que fuere:
no ay crueldad q̃ no se humane,
no ay rigor que no se temple
con la humildad, ella sola
con armas diuinas vence.
Por solo esto he de embiarle
al Obispo para que entren
en Cordoua, la licencia
que en el Consejo pretende.
Salga D. Ana à la puerta.
An. Llega don Iorge callando,
Fernando llega *Rey.* Aũq̃ llegue
ni yo entrarè, ni Fernando.
An. Bien podeis, q̃ todos duermẽ,
y Beatriz se està acostando.
Rey. Dile à Beatriz, que ya tiene
dueño que con èl se goze,
que de mi nunca se acuerde,
que ya mi amor se acabò,
que todas las cosas mueren,
como el nombre de Beatriz
en mi alma eternamente.
An. Y tu Fernando? *Rey.* Fernando
harà lo que yo quisiere:
a esto de Alcalà venimos,

no

© Biblioteca Nacional de España

no por verla, ni por verte.
Empieza se à ir.
Ana Aguarda don Iorge, aguarda
escucha, Fernando, fuesse:
ha ingratos, como pagais
tal fuego con tanta nieue? *Va.*
Rey Esto ha sucedido bien,
y si el Ventiquatro buelue,
en san Pablo me hallarà,
y en su fauor aora, y siempre. *Vã*
Salgan Garcia y el Venti-
quatro.
Ven. Que no està el Rey en Toledo?
Gar. Esse orden dexò que os diesse;
Dale el pliego.
hijo, abrilde, que deseo
saber ya lo que contiene.
Ven No salgo de confusiones,
todo es sobra, y noche es siepre.
Lee Fernando, quãdo esta escriuo,
me parto secretamente
a cosas que al Rey no importan,
y remediarlas conuiene.
Esperadme, y no salgais
de Toledo antes de verme;
mas si tardare ocho dias,
y à la Corte no boluiere,
en Cordoua me hallareis
en san Pablo; y se os aduierte,
que no reueleys a nadie
donde estoy, que no conuiene,
que por aora se sepa:
Yo el Rey: Cielos socorredme
en tantas penas, y en tantos
ahogos, que ya parece,
ò que la razon peligra,
ò que el discurso se vence.
Gar Que dize el Rey?
Ven No sè nada,
dezirlo no me concede;
yo he de estar aqui ocho dias,
aquesto es fuerça saberse,
lo demas no se permite.
Gar. Seruirle es obedecerle;
esta carta para vos
vino en mi pliego, holgarème
que sea de vuestra casa.
Dale vna carta.
Ven. Plega a Dios, q̃ me consuele;
de Rodrigo es, ya el temor
aprieta mas los cordeles;
temblando sus letras miro,
que temo en ellas mi muerte.
Lee. Señor, tu presencia importa
en tu casa, brevemente
procura venir a honrarla,
porque aquel pobre ya tiene
abito mejor, y pide
lo que tu es bien que le niegues.
Ea fortuna, ay mas pesares? *Ap.*
ay mas penas? ay mas muertes?
aora es tiempo no perdones
las iras de tus baybenes.
Vengan todas, vengan todas,
q̃ aun no hã de poder vẽcerme,
porque vi nen tan apriesla,
y tan j ntas me acometen,
que vnas a otras se estorban,
y no logran lo que quieren.
Gar Que triste, y confuso esta! *Ap.*
es de vuestra casa? puede
saberse lo que os escriuen?
dadme alguna nueua alegre.
Ve. No señor, que es de vn amigo,
cuyos secretos no quiere
que se sepan hasta tanto,
que yo buelua, y los remedie.
Gar. Triste estais.
Ven. Es muy mi amigo
quien me escriue, y me entristece
vna desdicha en que està
por mi ausencia. *Ga.* Biẽ se deuẽ
sentir penas de vn amigo,
pero no tanto, que lleguen

© Biblioteca Nacional de España

à ocasionar propios males.
Ven. Pues si por mi los padeci,
no es justo sentirlos tanto,
y aun algo mas que èl lo siente.
Lo que me aflige, es el ver,
que he de estar precisamente
ocho dias en Toledo.
Gar. Termino Fernando, es breue,
en vuestra casa no estais?
si vinierades a verme,
aun no se auian de contar
los dias, sino los meses:
Que es ocho dias en la Corte?
Ven. Señor, para quien bien quiere
ocho dias es vn siglo,
y aun cada hora lo parece.
Gar. O pues, si es esso, Fernando,
mucho me huelgo de verte
tan amante de Beatriz.
Ven Bien sabe Dios, quanto deue
a mi amor, y que ella es sola
la causa de entristezerme.
Gar. Pues ocho dias, Fernando,
con solo vn sol anochecen;
quedaos a Dios, y alegraos *Vase*
Ven. O nunca el cielo me alegre!
pues en mi daño permite,
que tantas desdichas quente,
que tantos pesares sume,
que agrauios tantos rezele.
Mas quien con daños menores?
mas quien con penas tan leues
fiò su vida al mudable
caduco y fragil albergue
De vna muger, en quien viue
la resolucion tan fuerte,
tan proxima la mudança,
tan viuos los accidentes,
que no ay salud en la honra,
que de su achaque no enferme?
O como quien de ellas fia,
pide al fuego que no queme,
al mar, que no se alborote,
al viento que no se trueque,
A la tierra, que dexando
su centro, ligera buele,
y al sol que inmobil vn sigio,
firmezas al norte apueste.
No fuera yo vn hombre aora
de humilde, y de baxa suerte,
que sin atender al orden,
ni ocuparme inconuenientes,
obedeciera a mi esclauo,
y al Rey no le obedeciesse!
Que me embarazze el ser noble
para ser honrado? ò llegue
la desdicha a tanto estremo,
que llore males los bienes.
Que el dia parezca noche,
que la luz del sol me ciegue,
que la salud me destruya,
que el veneno me sustente,
Que la tierra no me sufra,
y que rompiendo essos ejes,
sobre mi se carga el cielo,
para que todos se venguen. *Va.*
Salgan doña Beatriz, doña Ana, y Esperança.
Bea. Esso te dixo? esso passa?
tal desprecio? tal rigor?
ay mal entendido amor,
que quando mas yelo abrasa.
An. Conmigo el desprecio fue;
yo soy Beatriz la ofendida,
pues dèl baxè persuadida,
y burlada me quedè.
Bea Hombres, los q̃ mas perdidos
de amor os llegueys a ver,
despreciad a vna muger,
y vereys que soys queridos.
No estaua en mi casa yo
quieta amando a mi marido?
ay Ana, que me has vendido
a quien tan mal me pagò.

Ana.

© Biblioteca Nacional de España

Ana. Yo prima deseo tomar
estado, y este quisiera,
que con don Fernando fuera;
esto me obligò a baxar.
Bea. Sufre vna muger amada,
priuarse del bien que estima,
pero no lo sufre, prima,
quando se vè despreciada.
Con ver que me tenia amor
don Iorge, estaua contenta,
era dolor, no era afrenta,
y oy es afrenta, y dolor.
An Que puedes hazer que abone
tan injusto proceder?
Bea. No soy muger, y muger
despreciada? pues perdone
el sagrado de mi honor
la clausura del recato,
la fidelidad del trato,
la cortesia, el valor,
y todo humano respeto,
porque ya no puede ser,
que puedan juntos caber
con desprecio en vn sujeto.
An. Mira bien. *Bea.* Lo preuenido
dexa, que es impertinente
accion, buscarme prudente,
quando me has enloquecido.
Esperança vè al momento,
y a esse traydor fementido,
que encubierto, y escondido
vino para mi tormento,
Dile, que me venga a ver,
que aqui esperando le estoy,
que se acuerde de quien soy,
y dile que soy muger.
Pero no le digas nada,
que si ya desesperado
està de querer cansado,
yo tambien estoy cansada
de amagar con vn delito.
Ay desdichadas mugeres!
vè, y dile lo que quisieres,
que a tu ingenio lo remito.
Esp. Yo voy. *An.* No vayas, parece,
que ya tu afecto es furor.
Bea. Aora sabes, que el amor
con vn desprecio enloquece?
An. Temiendo esto lo he callado,
y encubierto tantos dias.
Bea. Que bien D. Ana que hazias,
si lo huuieras continuado.
Para que me lo dixiste?
para que me lo contaste?
à quien dormia recordaste,
en essa puerta que abriste.
An. Pues quando aora viniera,
le auias de hablar con amor?
Bea No creas, no, que a mi honor
el decoro le perdiera,
que estimando a mi marido,
y de quien soy amparada,
quedàra ayrosa, y vengada,
y èl despreciado, y corrido.
Para esso, pobre, a mi calle
Galindo vino? ha cruel!
si esto dezia su papel,
que bien hize yo en rasgalle.

Salga Rodrigo.

Rod. Señora a la puerta estàn
tus primos, Iorge, y Fernando,
que dès licencia esperando
para passar del zaguan.
Bea Que dizes?
Rod Que me mandaron,
que te viniesse a auisar.
Bea. Prima, para que han de entrar
si como dizes te hablaron?
An No embiauas a Esperança
a llamarle? si èl se viene,
que mas quieres?
Bea Esso tiene
vna confusa esperança.
An. Mira, que estàn en la calle.

© Biblioteca Nacional de España

Bea. Ya no le quisiera ver,
mas mi vengança ha de ser
verle, hablalle, y despreciallo;
di que entren.
Rod. Aora sabrè *Ap.*
fiel espia, y fiel criado,
sino todo su cuydado,
algo mas de lo que sè. *Vase.*
Salgan don Iorge, Fernando, y Galindo, y Rodrigo.
Bea. Mucho me temo; ay de mi!
Sientanse.
Ior. Quien avrà, que dezir pueda,
hermosissima Beatriz,
los tormentos, y las penas
que me deuen vuestros ojos
en esta pesada ausencia?
Fue en Toledo mi dolor
(ya lo sabeis) tan aprietà,
que aun los ojos (y a lo vistes)
las lagrimas a la puerta,
al coraçon las boluieron
por no descansar con ellas.
Y rebentando despues
en el camino, las peñas
se lastimaron corteses,
se ablandaron lisongeras.
Llegamos a Alcalà, a donde
no me espantò la frontera
de enemigos, sino el ver,
que era mi vida tan necia,
que para morir buscaua
ocasiones en la guerra,
siendo mas precio o achaque
el morirme de mi misma.
Alli piadoso, y cortès,
nos dio el Alcayde licencia
para Cordoua, en quien viue
digno Obispo de su Iglesia,
nuestro tio, y vuestro tio,
cuyas santas diligencias
han alcançado del Rey,
(mil años viua su Alteza)
que a Alcala mas no boluamos.
Y aun en Cordoua se suena,
que de secreto esta el Rey,
no sè que verdad se tenga.
Y yo por vuestro respeto
cuerdo la escusè, y apenas
amanecio, quando tuuo
el Obispo la licencia
de estar libremente aqui,
no sè, no sè si esto sea
agradecido a la accion
que entonces hize, mas venga.
Ya al fin en Cordoua estamos
libremente, con que cessan
(cessando nuestro recato)
aquellas estratagemas,
que de Galindo supistes.
Bea Y fue del amor licencia,
ò mandato de otra dama,
que en Cordoua hazerlo pueda,
el desprecio de mi casa,
y el hablar con tan reuelta
libertad? porque si fue
qualquiera cosa de aquestas;
para que viene de dia
cortès, quien de noche afrenta?
Ior. Que dezis, que no os entiendo?
Fer. Ana, sin razon te quexas,
que viue Dios que te engañas.
An Pues quando yo abrì la puerta?
Fer Que puerta? q̃ antes de abrirla,
porque alboroto no huuiera
nos fuymos; no es esto assi, (da,
Galindo? *Ga.* La acciò mas cuerda
y mas a mi gusto fue,
que la antiguedad celebra.
Bea Pues quien pudo ser?
Ior. Por Dios
prima, que en mayor sospecha
confuso estoy, y turbado.
Gal. Seria aquel hombre en pena,
ò aque-

© Biblioteca Nacional de España

ò aquella fantasma en hombre,
que nos sigue, y atormenta.
Bea. Muy enojada con vos
estuue, *Ior.* Es bien que se crea
de mi vna descortesia?
Bea. Pues agradeceldo a ella
el entrar aqui don Iorge,
que rabiosa de la ofensa
lo permiti. *Ior.* Y antes no?
Bea. De ninguna suerte os viera.
Ior Porque? *Bea.* Por no reuiuir
algunas centellas muertas.
Ior. Muertas dezis?
Bea. Ay de mi! *Ap.*
Rodrigo, salte allà fuera,
q̃ quiero hablar con mis primos
Rod. q̃ mal encubren tus penas! *Ap.*
Bea. Esto es lo que yo temia, *Ap.*
y dispuso de manera
la fortuna estos sucessos,
que vino a ser la tercera
vna ofensa imaginada;
quien lo pensó de vna ofensa?
Ior. Que dezis? *Bea.* Que ya no sè
don Iorge lo que me cuestas
de lagrimas, de sulpiros,
de temores, de violencias,
ya hablando con mis criados,
ya al ayre esparciendo quexas,
vna vez de honor vestida,
otra de afectos cubierta,
vencedora allí constante,
aqui vencida, y sin fuerças,
vn passo dando al peligro,
y otro passo a la defensa,
sin que la honra zozobre,
sin que el amor desfallezca.
Como en el ayre he venido,
como entre el cielo y la tierra,
como entre el fuego, y el yelo,
como entre el ocio, y la guerra,
sin ser propia en los afectos,
ni en la resistencia agena,
tiranizada de todos,
siempre viua, y siempre muerta.
Pero al fin ya veo que es
fuerte inclinacion de estrellas,
pues quando mas nos apartan,
mas apriessa nos conciertan.
Primo, mi bien, mi bien dixe? *A.*
y dixe bien, que la lengua
dize lo que està en el alma.
Ior. Es possible, que merezca
oy fauores tan grandes?
Ana. Fernando, si yo tuuiera
muchas vidas que entregarte,
no dudes, que tuyas fueran.
Fer Bien doña Ana satisfazes
mi amor quando assi le premias
Gal Esperança, en esta farsa,
aunque figuras pequeñas,
figuras somos tambien,
que ya sobre dos muletas
te galantee en la calle;
mia fue aquella fineza.
Esp. Ya sabes que tuya soy.
Assomase Rodrigo al paño.
Rod Buen passo para comedia;
tres a tres se hablan, y yo
contando indicios, y señas,
hago el papel del zeloso,
que callando representa. *Vase.*
Bea. Primo, idos por Dios q̃ aqui
muchos criados nos cercan,
y este esclauo. *Ior.* Que temeys?
Bea. Ay de mi! no es bien q̃ tema
quando el peligro es tan claro?
Ior. Tan presto de ti me alejas?
Bea No me aparto, no me aparto,
pluguiera a Dios que pudiera.
Ior Aora bien, por darte gusto
me irè, aunque yo lo padezca,
que el Obispo me mando
fuesse a San Pablo a la celda

del

© Biblioteca Nacional de España

del Prior, que me importaua:
mas no lleuarè vna prenda
tuya por consuelo mio?
Bea Toma esta sortija, y sea
para que de mi te acuerdes
el que es diamante firmeza.
Ior. Para estamparlo en el alma,
serà caracter, ò estrella.
Fer. A Dios mi doña Ana.
An A Dios. *Ior.* Vendrè esta noche?
Bea. Que vengas
dize el alma, mas mi honor
dize primo que no vengas.
Ior. Todo la noche lo encubre.
Bea. Y todo el sol lo reuela.
Ior Al fin vendrè?
Bea No sè; ay cielo!
como tu quisieres sea. *Van.*

Salga el Rey, y Nuño.

Rey. Cuerdos anduuieron, Nuño,
Iorge, y Fernando, y por esta
razon le embiè a su tio
el Obispo la licencia
para salir de Alcalà,
porque el que a la puerta mesma
de su dama siendo amante
cuerdo ejecuta la pendencia,
ò no tiene amor, ò ya
se reduce, ò se enmienda.
Nu Es cuerdo don Iorge, y sabe,
que ha de sentir V. Alteza
qualquier nuevo atrevimiento.
Rey Fuerça es Nuño, que la afrenta
por lo que quise a Beatriz,
por lo que deuo a las prendas
de su esposo; y por quien soy,
que alli mi valor se empeña.

Salga don Iorge solo

Ior Buscando vengo al Prior,
y esta pienso que es su celda:
Valgame el cielo! Señor?
Rey. Que ordinaria inadvertencia!
buscais al Prior, don Iorge,
ò a mi? *Ior.* Donde V. Alteza
està, ya no busco nada,
solo os suplico en enmienda
de mis yerros permitais
(puesto que no lo merezca)
que os bese la mano.

De rodillas besale la mano y el Rey vè la sortija.

Rey. Alzad.
Ior En mi señor, que os altera?
Rey. Nada dõ Iorge; en la mano *A.*
trae la sortija mesma,
que di en Toledo a Fernando. *Ap.*
Ior. Con admiracion atenta
me mira; valgame el cielo!
Rey. Recogeos don Iorge, y sea
para merecer conmigo,
que os honre quando se ofrezca.
Ior. Siempre mi humildad repite
fauor de vuestra grandeza:
q̃ en Cordoua estaua el Rey, *Ap.*
dezian inciertas lenguas
del pueblo; verdad ha sido,
que no siempre el pueblo yerra.

Vase don Iorge.

Rey. Possible es, que el Ventiquatro
tan poco de mi se acuerda,
que al justo respeto falta,
y al juramento se niega?
A la hidalga cortesia,
y a la deuida promessa,
enagenando tan presto
la sortija, que en èl era
vinculo de la amistad,
y de sus seruicios prenda?
Mal lo ha hecho.

Salga el Venti quatro de camino.

Ven A vuestros pies
angustios mi lealtad llega,
cansado ya de la Corte,
porque ocho dias en ella,

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin hazer nada, y sin veros,
mucho viue Dios molestan:
Rey Alçad Fernando, y llegad
a mis braços: como qua Garcia?
Venti. Bueno señor,
yo solo con vida enferma
he viuido, hasta saber
lo que me mandais.
Rey. Ya cessa
Fernando lo que os queria,
por ser cierta diligencia
a que yo vine en persona.
Rey. Vuestra casa hallaisla buena?
Como està Beatriz?
Ven. Primero,
señor, que llegasse a verla,
vine a besaros los pies.
Rey. Essa es muy grande fineza,
que primero es vuestra esposa.
Ven. En mi no ay cosa que sea
primero que vos, señor,
todo es despues.
Rey. Mal se prueua
essa fee con lo que he visto,
quien de mi amigo se precia,
quien es tan noble, Fernando,
prendas mias enagena?
Si pobre estais, yo podrè
remediar vuestra pobreza;
no soy amigo de burlas,
vuestro amigo soy de veras.
La sortija que yo os dì,
Fernando, es bien que la vea
en don Iorge?
Ven. Ay Dios! *aparte.*
Rey. No veis
que quien assi el don desprecia,
ò la estimacion profana,
ò la amistad atropella,
viziando la cortesia,
y adelantando la quexa?
Ven. Señor, no por pobre fue
enagenada de mi,
mas por del dichado si.
Bien se ha visto, y bien se vè
en el alma la guardè,
en el alma la tenia,
como prenda vuestra, y mia;
mas como en tan dulce calma
a Beatriz la he dado el alma,
embuelta en el alma iria.
Quando a Toledo partì,
en fee de mi amor, señor,
le dì la prenda mayor,
alma, y sortija la dì,
perdonad, si os ofendi,
que nunca llegùe a entender,
no, que os podria ofender,
(por amor, ni cortesia,)
que la prenda que era mia,
lo fuesse de mi muger.
Rey. No, Fernãdo, en esso has dado
bastante satisfacion,
creì, que en otra ocasion
la huuieras enagenado;
mas si a Beatriz se las ha dado,
ya mi enojo cessò,
tu accion disculpado està,
Fernando, muy bien hizisse,
si alma, y sortija la disse.
Beatriz te la boluera. *Vase.*
Ven. Que alma, y sortija Beatriz
me buelua, justa sentencia,
decreto fatal de vn Rey!
de vn Principe voz tremenda!
Que desdichado naci:
ha vil muger, ha sirena,
que con engañosas voces,
halagas la muerte en ellas.
Estas las luganas son?
la fee venerable es esta,
que a mi partida juraste,
en llanto infame deshecha?
Pero callemos honor;

el

© Biblioteca Nacional de España

el Rey me aduierte, y me enseña:
si mi sortija, Fernando,
le dijste en el alma embuelta
a Beatriz, no està perdida,
alma, y sortija te buelua.
Salga Rodrigo.
Rod. Señor mio bien venido
vn labrador, que à la puerta
del Conuento, vio apearte,
me dio tan dichosas nueuas,
y entrè a buscarte.
Ven Rodrigo?
Dios te guarde.
Rod. A tiempo llegas,
que eras de mi deseado.
Ven. Que ay de nueuo?
Rod Malas nueuas.
Ven No està buena tu señora?
Rod Buena està mas no està buena
Ven. Como?
Rod. Don Iorge, y Fernando.
Ven Habla Rodrigo no temas,
dimelo todo; habla claro,
que mas que dezirme puedas,
me ha dicho ya mi desdicha.
Rod. Recibiste en llanto embuelta
vna carta mia? *Ven.* Si
Rod. Pues señor, ya con licencia
del Rey, en Cordoua estàn,
y en tu casa libres entran;
todo està señor, perdido,
esta noche los esperan;
tu honra padece, y tu honra
morirà si no te vengas.
Ven. O agrauio no merecido!
ò barbara ley traydora!
que el honor q̃ vn hõbre adora,
heredado, y adquirido,
estè sujeto, y rendido
a lo caduco, y fragil ser
de vna muger? Que ofender
pueda sola? ò ley impia!
sin culpa de parte mia,
ofensa en mi puede auer?
Que del ageno delito,
que ni vi ni cometi,
resulte el agrauio en mi,
con letras de infamia escrito?
Yo, que aun al Sol no permito,
que me mire, y èl me ofendo,
sin culpa estoy padeciendo?
Yo inocente, y reo soy?
yo honrado, y sin honra estoy?
viue Dios, que no lo entiendo.
Que hora serà?
Rod. Son las diez.
Ven. Sabes que noticia tengan
de que he venido; en mi casa?
Rod No señor.
Ven. Pues buelue a ella,
y mira, apercibe, atiende.
Rod Serè en tu honor centinela.
Ven juntos iremos los dos
à hazer lo que el Rey ordena;
Beatriz tiene alma, y sortija,
alma, y sortija me buelua.
Salgan don Iorge, y don Fernando, y Galindo.
Ior. Linda hora.
Fer. Ya la calle està quieta.
Gal. Entrar podeis,
pues ya licencia teneis,
y no ay amor sin gozalle.
Fer. La noche es amigo fiel,
cultos le dedico altares.
Ior. Amor, como tu me ampares,
viento en popa và el baxel *Vase*
Salgan por lo alto, como que baxan pared el Ventiquatro, y Rodrigo.
Ven Mire no caigas Rodrigo,
que aunque son baxas paredes,
puedes lastimarte, y puedes
hazerme falta,
Rod. Contigo;

© Biblioteca Nacional de España

como cayrà en tal lugar,
quien zeloso de tu honra,
del centro de la deshonra
te la ayuda a leuanrar.
Ven. Bien ayas tu, que no en vano
para zeloso, y valiente,
sangre tienes igualmente
de Español, y de Africano.
Rod. Acostados estarán;
gran silencio ay en la casa.
Ven. Como si en fuego se abrasa,
vozes a fuego no dàn?
Yo soy aquel desdichado,
que en la Republica toda,
mas vil oficio acomoda
a su persona, y su estado.
Ea, desnuda la espada,
y aduierte, que a mi enemigo
yo he de matarle, Rodrigo,
tu no has de ofenderle en nada.
A los demas atropella
con valentia, y denuedo,
hiere sin piedad, sin miedo,
destruye, abrasa, degueella,
porque sino es los caualleros,
no ha de quedar cosa viua. *Vase*
Rod. Esso a prenenirte iba;
bien hazes de reseruarlos.
Ven. den. Cobarde, infame, traydor,
vil pariente, y vil amigo,
oy hallaràs tu castigo
en las manos de mi honor.
Ior. Que es de mi espada; ay de mi!
Salga en jubon mal vestido, sangriento, y reparandose con vna almohada.
Ven. Rodrigo, toma essa puerta.
Ior. Mi muerte es cierta.
Ven. Y muy cierta,
que oy viue la muerte en mi.
Entrase cayendo.
Rod. Braua desdicha! à saber,
que tan riguroso fuera,
su ofensa no le dixera:
ò que Angel! o que muger!
Desmayada està en el suelo,
ya doña Ana ha muerto ya,
braua vengança serà,
oy reyna la ley del duelo.
Salga Fernando de la misma forma, y tras dèl el Ventiquatro.
Fer. Antes que me mates, antes
piensa que no te ofendi.
Ven. No importa, castigo en ti
culpas de participantes.
Cae dentro.
Ea, Rodrigo, prosigue,
discurre por essa casa,
y a quantos en ella encuentres,
cruel hiere, y feroz mata.
Oyes, la primera sea
Beatriz, que valor me falta
para matar a quien quise.
Pero no, detente, aguarda,
que vengança en mano agena,
es castigo, y no es vengança:
que es esto valor? espera. *Vase.*
Rod. Con resolucion gallarda,
en la prenda que mas quiso
executa su vengança:
ò nunca visto valor!
seis vezes dexò manchada
la tierra con sangre suya. *Vase.*
Salga el Ventiquatro embaynando.
Ven. Y otras seis me llegò al alma:
Vea el mundo el honor mio,
que en los abismos estaua,
que hasta las estrellas mismas
se cobra, y se leuanta.
No quede escrupulo al duelo,
no quede antojo a la infamia,
salga de vna vez en limpio,
lauada en sangre esta mancha,
y en tanta sangre, que dure

de

© Biblioteca Nacional de España

de vn ſiglo en otro llorada
en los Anales del tiempo,
y en las lenguas de la fama.
Salga Rodrigo.
Rod. Ya ſeñor, murieron todos,
las dueñas, y las criadas,
el lacayo de don Iorge,
que eſtaua con Eſperança:
no queda perſona viua.
Ven. Bien hiziſte; mas quien habla
en el patio? *Rod.* El Papagayo.
Ven. Pues como traydor me enga-
viuo le dexas, ſabiendo (ñas?
que lo viò todo, que hablaua,
y no me dixo mi afrenta?
Rod. Muera, pues q̃ tu lo mãdas. *V.*
Den. Romped las puertas, y entrad.
Ven. Vozes oygo, y amenazan
golpes a romper las puertas,
ò las rompan, ò las abran,
que a lo hecho no ay remedio.
Salga el Rey, y Nuño con hachas.
Rey. Que es eſto? llega eſſas hachas:
Fernando? *Ven.* Señor inuicto,
en mi caſa? *Rey.* En vueſtra caſa,
me han dicho. *Ven.* No eſtoy ſe-
para relaciones largas, (ñor
porque pide el coraçon
mas aliento, y menos anſias.
Pero lo que sè deziros,
que cumpli vueſtra palabra,
alma, y ſortija la di
a Beatriz, ſortija y alma
me ha buelto, vos lo dixiſteis,
yo cobrè, ſi ella es quien paga;
aqui lo vereys, ſupliendo
con las obras las palabras.
Corran vna cortina, y parezcanſe los muertos.
Aqueſta eſpada lo ha hecho,
y a vueſtros pies eſta eſpada
leal a ſu dueño, os pide,
que cerceneys mi garganta.
Correſe la cortina.
Rey. O nunca viſto dolor!
Fernando, vueſtra vengança
diſculpa el miſmo delito,
mas vueſtra crueldad me eſpãta.
Llore Cordoua el mayor
ſucceſſo que ha viſto Eſpaña,
y yo lloraré tambien *Ap.*
el auer dado la cauſa:
Perdonado eſtays Fernando.
Ven. Bueluo a beſar vueſtras p.tãtas:
Y aqui a la mayor tragedia,
ſino a la mayor vengança,
diò fin Aluaro Cubillo
ſu Autor, perdonad ſus faltas.

SV-

© Biblioteca Nacional de España